

República ibérica.—Autonomía del individuo.—Autonomía del Estado.—Libertad y orden.—Reintegración del ser en su derecho.—Gobierno del pueblo por el mismo.

SUSCRICION.

MADRID.—Por un mes, 5 rs.
Se suscribe en la Redaccion y Administracion del periódico, Ronda de Toledo, núm. 4.
—Puerta del Sol, librería de San Martín.—Toledo, 73, comercio.—Toledo, 48, sombrerería.
Toda la correspondencia se dirigirá á los directores de LA REVOLUCION.

LA REVOLUCION.

DIARIO REPUBLICANO.

La familia humana unida por la ley de solidaridad.—Destrucion de la ignorancia y la miseria.
Tal es el lema que defenderemos; tales los problemas que venimos á resolver.

SUSCRICION.

PROVINCIA.—Trimestre, 16 rs. Semestre, 31.
Un año, 60.
ULTRAMAR.—Un año, 130.
EXTRANJERO.—Un año, 160.
No se servirá ninguna suscripcion que no haya sido abonada previamente por libranza ó sellos de franqueo.

ADVERTENCIA.

No pudiendo satisfacer ya los muchos pedidos que de Provincias se nos hacen, suplicando las hojas *La Revolucion*, escritas en los meses de Junio, Julio y Agosto, hemos decidido publicarla por tercera vez en el folletín de *La Revolucion* con la idea de que nuestros numerosos correligionarios puedan encuadernarlas con la carta que su autor dirige con tal motivo al general Pierrard. Por esta razon alternaremos por unos dias con la obra *Los Proletarios*.

¿QUIEN ES EL PAPA?

No venimos á combatir á un pobre anciano cuyas veledades y contradicciones pudieran merecer en justicia un castigo tremendo, solemne expiacion, porque ellas han sido el pretexto, la ocasion de conflictos graves para la civilizacion y el progreso de la humanidad; no venimos á ocuparnos de la persona que hoy figura como pontífice en esa asociacion que se llama la Iglesia. Por mucho que valiese el hombre, los redactores de LA REVOLUCION jamás descenderán á discutir nombres, si la causa de la humanidad no ha de ganar en ello.

Pero el Papa representa una institucion; esa institucion se opone como barrera constante á la marcha del progreso, cobijando todos los abusos, sosteniendo todos los privilegios, asociando todos los elementos que se oponen al progreso, é imponiendo, merced á la idolatría, á las supersticiones, al fanatismo que se propaga entre los ignorantes, el absolutismo embrutecedor y repugnante.

Y como el papado, esa monarquía odiosa que baña sus pies en el fango de las pasiones, que se alimenta con los intereses bastardos, y pretende inspirarse en el cielo para gobernar á los hombres, forma la síntesis de todos los despotismos; como su poder satánico se opone constante y tenaz á toda reforma, es nuestro deber combatirlo, ya que, representando todo el edificio del pasado, y diciéndose sucesor del hijo del Hombre, ha venido abusando de la irresponsabilidad que le daba su caracter en esta noble patria, aherrrojada y amordazada aun por los que han querido llamarse constitucionales y transigian con los embaucadores de la multitud.

¿Es el Papa algo en la Iglesia católica?

¿Tiene ese carácter divino que algunos quieren atribuirle?

Hay muchos que, al observar la soberbia de la corte romana, han llegado á calificarle de Ante-Cristo; pero entre los hombres prudentes, entre las eminencias no gerárquicas, de piedad y de fé que brillan como doctores y lumbreras de la religion, ese vampiro, que todo lo devora, no merece ni es considerado como digno del respeto que la supersticion le ha consagrado y que los ignorantes le tributan.

El cristianismo, doctrina de amor, de fraternidad, de paz, nació entre los humildes, se propagó entre los pueblos; y cuando los reyes y emperadores comprendieron su potencia emancipadora cuando vieron que el esclavo iba á verse libre de sus cadenas, porque buscando la raíz del derecho llegaba á comprender que el hombre era igual al hombre, y que en nombre de Dios condenaba el error del privilegio, corrompieron aquella filosofía, se hicieron ungir y crearon esa gerarquía en la Iglesia para premiar á los cómplices que vendieron vilmente el derecho, sacrificando á sus hermanos.

Dios, que venía á ser el Redentor de los oprimidos, el Verbo que se constituía en consuelo de los desgraciados, preparando á todos para la ventura y la armonía, quedaron convertidos en tiranos; y á nombre del elemento Creador se sometió á los seres humanos á la condicion de ilotas, levantándose el papado, fastuoso centro de todas las desigualdades monstruosas, de todas las gerarquías opresoras, allí donde debia levantarse un dogma que emancipase por completo al ser en la triple esfera que le constituye para realizar la unificación de la humanidad, como habitante del este planeta, como dueño y creador de las maravillas infinitas que ya desenvolvien en su marcha. A la pureza, á

la verdad sustituyeron los dogmas sancionados por los Constantinos; á la congregacion de los fieles, al sufragio, á la comunión de todos se substituyó el poder, la autoridad, la teocracia; y el hombre que se llamaba inspirado porque era elegido en un cónclave, cerraba las puertas del cielo á su capricho; privaba del pasto espiritual y servia así los intereses del mundo viejo, los abusos, los privilegios, las explotaciones de todos géneros.

Los reyes y los emperadores, los señores feudales, los explotadores en todas formas, se unieron contra los débiles y formaron una red mas con aquello mismo que debia servir para la libertad. Y la conciencia humana, ese foco interno donde resuenan y se reflejan todas las grandes sensaciones, quedó ahogada de nuevo tras la venida del Mesías, porque faltó en los apóstoles la firmeza de la fé; porque as potestades de la tierra hallaron un nuevo auxiliar en el Satanás, y hubo quienes hablaban á la multitud de las privaciones presentes como un mérito para evitar los dolores en la otra vida. El Purgatorio, esa especie de sistema misto ó constitucional, esa transición entre el infierno y el cielo, sirvió de nuevo para aferrar las cadenas, y Roma pudo considerarse como señora del mundo.

Los abusos llegaron á tal punto, que en nombre de la Divinidad se creó el Santo Oficio, y las hogueras funcionaban para quitar trabajo al infierno quemando vivos á los relapsos, á los que no podían aparecer convencidos de la verdad que predicaban los nuevos explotadores, los comerciantes de indulgencias, los que tenían las llaves del purgatorio para hacer salir al que pagaba. Y la milicia del papa se acrecentó, y salió triunfante de las entrañas de Roma la Compañía de Jesus, revolucionaria al servicio de los egoísmos pertinaces, inmoral con sus distingos y proposiciones casuísticas, y algun tanto soberbia, á pesar de sus reglamentos y apariencias de humildad.

Tales atropellos á la razon, al buen sentido, á la justicia, á la moral, sublevaron todas las inteligencias, y el tremendo castigo, la expiacion viene, después de muchos siglos de lucha sangrienta, de horribles escenas de devastacion en que los sectarios del papa, diciéndose apóstoles del Hijo del Hombre, de aquel que murió en una cruz, después de haber nacido en un pesebre y de haber llevado una vida de trabajos estudios y predicaciones, han agotado todas las torturas, todas las violencias, la hoguera y el puñal, la calumnia y la apostasia para ahogar todo progreso; para matar la idea de redencion que se ha desenvuelto entre los hombres; para concluir con la verdad y volvernos al caos de oscuridad y de miseria.

El Papa, que se creia el rey de los reyes, ha visto cercenados sus dominios, y puede desde su palacio contemplarlos holgadamente; el poder temporal no halla ya defensores. Y en el futuro Concilio, aunque convocado entre los partidarios de la desigualdad, entre los hombres de la gerarquía; aunque fuera de las condiciones del derecho humano del siglo XIX, que es el derecho divino, porque la verdad es que cada ser, cuando se halla suficientemente ilustrado, debe ser su propio legislador, su propio juez, su propio sacerdote; aunque alejados los verdaderos fieles, no faltará quien proteste contra los sofismas, las mistificaciones, los absurdos que forman el dogma, VERDADERAMENTE REFORMADO, anti-evangélico de la corte de Roma.

El Concilio que ha de reunirse en el próximo año, que podia ser una obra de concordia entre todos los hombres, si la corte de Roma fuese católica, si aspirase á constituir la iglesia universal, si creyese en la unidad humana, si predicase la unidad de las razas, la fraternidad entre los hombres, solo servirá para poner en ridiculo los exclusivismos del papado, y en evidencia cuanto es impotente el error cuando llega la verdad á hacer la luz en las inteligencias.

A LOS ELECTORES.

«Votamos unánimes la monarquía con todos sus atributos esenciales, pero intimamente unida con indisolubles lazos con la libertad.»

(Manifesto á los electores.)

Con este título, y autorizado con la firma de D. Nicolás María Rivero, y debido (según se asegura) á su pluma,

acaba de publicarse un manifiesto del cual vamos á ocuparnos, por más que tan grave documento exigiera una pluma más autorizada; ó una firma más conocida: pero como quiera que en dicho documento se encierra una grave cuestion (la monarquía) con la cual no podemos estar de acuerdo, vamos á examinarlo franca y lealmente bajo el prisma de nuestro criterio, francamente republicano.

Encabezamos nuestro artículo con algunos renglones de dicho manifiesto, que tienen á nuestros ojos grande importancia, puesto que debajo de ese documento monárquico hallamos la firma del ciudadano Nicolás María Rivero, del antiguo director del periódico democrático *La Discusion*, del diputado demócrata por Murviedro, cuya eleccion costó la vida al malogrado Brú, de uno de los hombres, en fin, que con mayor inteligencia, con más energía y más claro talento han sostenido la doctrina democrática y hecho en pocos años una propaganda que asombra; y hoy al contemplar su firma, (lo decimos con dolor) no hemos podido menos de exclamar: ¿Qué ha sido del eminente republicano que tan elevada y dignamente defendió diferentes veces el programa democrático que aun encabeza *La Discusion*? ¿Qué se hizo del ardiente demócrata, bajo cuya escuela se formó una gran parte de esa brillante juventud con que se honra el partido republicano? *Que todos nos unamos*, dice en su manifiesto, *que la menor escision entre nosotros seria á no dudarlo la ruina de la revolucion*? Y nosotros nos atrevemos á preguntarle: ¿Quién provoca esas escisiones? ¿de dónde parten? ¿quien las lanza á la arena candente de la revolucion que aun salpica nuestro rostro?

Los partidos liberales cuya consigna era no prejuzgar la grave cuestion de lo porvenir, no dar el menor grito á favor de ningún hombre ni ninguna forma de gobierno, y dejarla intacta á la *Soberanía de la nacion*, han cumplido su palabra: una vez hecha la revolucion, cada cual tornó á su campo, abrazó su bandera, y se preparó para la lucha electoral; los partidos progresista y unionista no han perdido un solo hombre en este combate (1), mientras que la democracia ha visto alejarse y abandonar sus filas al señor Rivero: regocijamos partidos unidos por haber logrado arrastrar á vuestro campo á un *Cid* de la democracia, y á seis de sus valientes soldados: un consuelo nos queda, y es, que á pesar de esa pérdida, el partido republicano crece, se multiplica, y á estas horas, la democracia, emanacion de Dios, dá al mundo una nueva edicion del sublime milagro de pan y peces, por la voluntad divina del jefe nato de la democracia, por Jesus crucificado.

Pero, á vista del manifiesto, al contemplar la firma del Sr. Rivero, al pie de la palabra monarquía (por mas que sea popular) cumple á nuestro deber presentar á sus ojos un ligero bosquejo de esas monarquías, que, si bien no será nuevo para él, le recordará historias pasadas que pueden reproducirse en el presente.

Un monarca, francamente liberal, nacido del sufragio universal, llega á las esferas del poder con todos sus atributos esenciales, etc., etc., etc.; elige sus ministros y comienza á reinar. Un dia aparece en un periódico un artículo contra el ministro de la Gobernacion, á propósito de un decreto recientemente publicado: el ministro enfurecido va á palacio y se le presenta al monarca diciendo:—«Señor, la libertad absoluta de imprenta se dió en un período revolucionario, y porque juzgamos que harian de ella un buen uso; pero desgraciadamente nos hemos equivocado, y para probarlo, vea V. M. este artículo, en el que descaradamente se ataca no al ministro que lo firmó, sino á V. M. por haberlo autorizado, y si yo por mi parte le perdonaria, la ofensa inferida á V. M. no me lo permite, y tengo el honor de presentarle el siguiente decreto.»

El monarca que cree ciegamente (estos son los monarcas) las palabras de su ministro, y que cree haber visto una ofensa á su persona en el artículo, firma una nueva ley de imprenta en la que á vuelta de un liberalísimo preámbulo, se imponen á la imprenta, un editor, un depósito y una recogida; el decreto va á las Cortes (elegidas por sufragio universal) la oposicion lo ataca fuertemente, la mayoría lo defiende y el centro decide la cuestion dando un voto de mayoría al ministerio en la votacion: cierto que ante esa votacion el ministerio deberia retirarse; pero los ministros monárquicos no piensan nunca así y continúan gobernando ó desgobernando, y ya tenemos echado abajo el sublime principio democrático LA LIBERTAD DE IMPRENTA.

El autor del artículo, escribe otro quejándose y el periódico es recogido; en tal situacion, imprime una hoja con su firma y la hace circular con profusion, la autoridad trata de recogerla, pero es tarde, y enfurecida, registra la casa del autor, se apodera de cuantos papeles que encuentra en ella, y no hallándole, reduce á prision á un hijo del periodista que se hallaba en la casa, y ya tenemos por tierra dos mas de esos sacrosantos principios, la INVIOLENTA DEL DOMICILIO Y LA SEGURIDAD INDIVIDUAL.

Al siguiente dia, el hermano del periodista congrega á

(1) Algunos hombres de dichos partidos militan hoy en el campo republicano, pero al hacerla así, han seguido la sabia ley del Progreso.

sus amigos á una reunion, para hacer en contra de tales atentados una *manifestacion pacifica*, lo cual sabido por el Gobierno los dispersa por la fuerza armada y desaparece para siempre el DERECHO DE REUNION Y DE ASOCIACION PACIFICA; en el tumulto se oyen algunos gritos, varios tiros cruzan el aire, los ciudadanos huyen y se guarecen en un templo protestante, que se hallaba próximo, el edificio es violado por la fuerza armada, y al dia siguiente aparece un decreto por el cual se manda cerrar dicho templo, por haber prestado auxilio á los revoltosos, y cae bajo este despótico decreto la magnífica LIBERTAD RELIGIOSA.

El periódista parte al extranjero disfrazado; los decretos anteriores han producido hondo disgusto; el Gobierno ha dejado de ser lo que prometió para convertirse en un vil tirano: este hombre escribe á sus amigos, mandando impresa en París ó Londres, la historia de su espatriacion, y esto, sabido por el Gobierno, las cartas son abiertas, y echado abajo con tal proceder LA INVIOLENTA DE LA CORRESPONDENCIA.

Un catedrático, amigo del emigrado, se atreve á criticar tales atropellos, y al dia siguiente es separado de una cátedra, que ganó por oposicion, despues de veinte años de vigiliias y privaciones, é inhabilitado para continuar la enseñanza, y adios LIBERTAD DE ENSEÑANZA. Las Cortes, en las cuales se ha levantado una terrible oposicion contra semejantes decretos, dan un voto de censura al ministerio: pero el Gobierno no se arredra, y dice al monarca, que el voto de censura ha sido por que los diputados habian llegado á saber que el ministerio pensaba aumentar la miserable asignacion, (cuarenta millones) de S. M., por lo cual tienen el honor de presentarle el decreto de disolucion de Cortes, (que el monarca firma en un momento de arrebatado), y otro restringiendo el *Sufragio universal*, por que de lo contrario, —le dicen,—tornarian los mismos diputados; y la Nacion vierte lágrimas de sangre, al ver perdido el mas precioso de sus derechos: el *SUFRAGIO UNIVERSAL*: los diputados se reúnen y protestan, algunos son presos, otros huyen: el pueblo toma parte á su favor, pero como no estaba prevenido, es vencido en la lucha: el Gobierno decreta el estado de sitio y el desarme de la fuerza ciudadana: (por mas que nada de ella se diga en el manifiesto del señor Rivero,) y el país asombrado esclama: ¿Qué me resta de aquellas libertades que conquisté á fuerza de sangre, de presidios, persecuciones, hambre, deportaciones, cadalsos y miserias? ¡El recuerdo solo! ¿Qué se hicieron aquellas promesas, de gobernarnos con los principios democráticos? humo vano.

Y no se diga que el cuadro es exagerado: lo uno, es consecuencia de lo otro: posado el pié sobre el primer peldaño de la escalera del mal, hay que bajarla hasta el fin: ¿y qué hombre puede librarse de un momento de arrebatado? ¿Qué monarca se libra de un pensamiento de *absolutismo*? Ninguno: y si empieza, si se lanza en el camino de la *resistencia*, si comienza la pendiente de la *opresion*, no para hasta el fin: entonces comienza una lucha á muerte entre el poder y el pueblo, que mas cándido ó mas débil es siempre vencido, lo mismo en Villalar, que en Valencia, que en Aragon, costando la vida á Padilla, Lanuza y Riego.

España, Sr. Rivero, ha probado ya todas las formas de gobiernos: las monarquías electivas y hereditarias, las absolutas y las constitucionales: ¿qué las debe como no sean desgracias sin cuento, males sin número, ó siglos enteros de esclavitud y miseria? ¿Qué las debe?

A la electiva, la traicion del conde D. Julian, la derrota del Guadalete, y la nominacion árabe durante siete siglos.

A la hereditaria, la hoguera inquisitorial, el cadalso de los Comuneros, la pérdida de los fueros de Aragon, el suplicio de Lanuza, la intolerancia religiosa, el parricidio, la pérdida de los Países-bajos, la Italia y el Portugal.

A la absoluta, la sangrienta jornada del 2 de Mayo, las invasiones francesas, el patíbulo de Riego, la jaula del Empecinado, y la muerte de media España.

A la constitucional, la guerra de los siete años, y los mayores fusilamientos, deportaciones y desdichas que registra la historia.

¿No recuerda el Sr. Rivero la constitucion democrática del año 1812, solemnemente jurada por Fernando VII, y rota, pisoteada y rasgada por su mano y las de sus feroces esbirros?

¿Qué monarquía podria intentarse en España rodeada de una auréola mas popular que la que acarició la frente de Fernando el deseado, padre de sus pueblos, idolo de los españoles, á los que costó rios de sangre, y á quienes pagó como pagan los Borbones, raza maldita de Dios y de los hombres, arrojada de todas partes como una fiera rabiosa?

Creáenos el Sr. Rivero; despues de las apostasias de Fernando VII é Isabel, todo es posible, todo, todo, todo: la Constitucion del 12 era esencialmente democrática, con ella el pueblo español hubiera sido feliz, y hoy seria el primer pueblo del mundo: Fernando la rompió, y España cayó envuelta entre sus rasgadas hojas, manchada la frente con la saliva con que el rey perjuró la escupió. Isabel juró la del 54, y con ella España hubiera gozado de dicha, de prosperidad y progreso; Isabel la pisoteó el 56, y aun el polvo de su planta tiene cegados á algunos, (aunque pocos) españoles.

No es posible una monarquía democrática: el rey y el pueblo son imposibles: el rey se titula imagen de Dios, de derecho, y el pueblo lo es de hecho: el rey cree ser representante de Dios sobre un trozo de madera cubierto de terciopelo, y el pueblo es su imagen divina, en toda la redondez de la tierra, cubierto por la techumbre celeste: dos monarcas son imposibles en una nacion, como lo serían la luna y el sol alumbrando á la par: el sol concluiría por cubrir á la luna: dice en su manifiesto que acatará lo que el *sufragio universal* levante, y que *consagren las Cortes*: tal es nuestra opinion, tal nuestro propósito: su solemne fallo seremos los primeros en acatar y defender.

Pero no crea el señor Rivero que la España es hoy, ni ha sido nunca monárquica: la Nacion que dá el ejemplo

de gobernarse por dos Jueces en Búrgos, por unos *Procuradores* en Avila, por unos *Pelaires* en Valencia, por un *Justicia* en Aragon, por unos *Concelleres* en Barcelona, no es monárquica: y aunque lo hubiera sido, hoy no lo es, por que, ó nada entendemos de achaques políticos, ó vive Dios que al gritar abajo los Borbones, abajo la que ocupaba el sôlo por derecho divino, hemos creído sentir el estruendo que hacia el trono al caer despedazado, y contemplar al pueblo calentarse con los trozos de madera del carcomido leño monárquico que por diferentes veces desarraizó la milicia nacional, y con una Constitucion progresista ametrayó las Constituyentes.

¿Olvida el ciudadano Rivero la célebre frase de un gran publicista que decía que *era la professon, el oficio quien hacia malos á los reyes*, y que el feroz Neron, el sanguinario Calígula, subieron al trono con deseos de ser padres de un pueblo del que solo fueron sangrientos verdugos?

Tienda la vista el señor Rivero á la España de hoy, pura y regenerada: vea el número de votantes para los comités republicanos: vea las declaraciones democráticas de cuasi todas las provincias, ciudades, pueblos, aldeas y chozas, y puesto que en su manifiesto dice, que no renuncia á sus aspiraciones de siempre, regocijese y abra su pecho á la esperanza, que hoy el partido republicano español, puede gritar como *Justiniano* en su apologia del cristianismo. SOMOS DE AYER, Y LO LLENAMOS TODO.

ENRIQUE RODRIGUEZ SOLIS.

El Puente de Alcolea, contestando á los recuerdos que nosotros evocamos anteayer en LA REVOLUCION referentes al señor Rivero, dice:

«Con toda la santa indignacion del difunto periódico *La Salud Pública*; con toda la de que es capaz el ilustrado colega LA REVOLUCION, y con toda la sublime indignacion de que son capaces todos los diarios republicanos habidos y por haber, sin la triple alianza de los hombres á quienes hoy combaten; ellos, nosotros y todos los liberales estaríamos á estas horas (y hasta sabe Dios cuando) sumidos en la abyeccion mas degradante que registra la historia de los pueblos modernos. Meditenlo bien nuestros colegas y comprenderán fácilmente la verdad que encierran estas amistosas líneas.

¡Pero es mucha desgracia! Hay seres á quienes nada satisface.»

Hace ya tiempo que está meditando; LA REVOLUCION ha dicho (lea *El Puente de Alcolea* los números de LA REVOLUCION), que reconoce y acepta las coaliciones para destruir, pero nunca para edificar. ¿Lo entiende *El Puente de Alcolea*? Y ahora precisamente se trata de lo segundo, no de lo primero. Para que tres partidos puedan edificar juntos, ya lo hemos dicho una y mili veces, es de la mas urgente necesidad que dos de ellos abduquen; y partiendo de esta verdad que *El Puente de Alcolea* no podrá desmentir, juzgamos el brindis del Sr. Rivero. Si estábamos ó no entonces en lo cierto, y si lo estuvimos anteayer al evocar los recuerdos históricos de la conciliacion, véalo nuestro colega *El Puente de Alcolea* en el cambio que desde la noche del 17 de Marzo del 65 hasta el 12 de Noviembre del 68 han sufrido las convicciones del Sr. Rivero.

Antes de la noche del 17 de Marzo del 65, D. Nicolás María Rivero era *demócrata-republicano*, y hoy día de la fecha, es *demócrata-monárquico, partidario decidido de todos sus atributos esenciales*.

Para probar la razon de este cambio asombroso, que *La Discusion* primero y despues *La Salud Pública* auguraron, es para lo que LA REVOLUCION ha recordado ahora el brindis del Sr. Rivero. Ni para mas, ni para menos.

Entre otros muchos se ha recibido el siguiente telegrama: «El comité republicano de Badajoz, al republicano de Madrid.

Rechazamos el manifiesto electoral firmado por Olózaga, Rivero y demás.

Os felicitamos.»

A nuestra vez felicitamos y admiramos el valor, la energia y la actividad que los republicanos manifiestan en todas partes.

Siendo una de nuestras principales misiones velar por los intereses materiales de los pueblos y poner cuantos medios estén á nuestro alcance para facilitar el desenvolvimiento de ellos, para preparar así su descentralizacion económica, base de nuestro porvenir, rogamos á todas las personas competentes en sus ramos respectivos, nos den cuantas memorias, relaciones, inventos, detalles conozcan y crean deben conocerse, por insignificantes que sean, con objeto de que puedan hacerse públicos y establecer así una verdadera propaganda recíproca de fomento; igualmente pueden decirnos con todos sus detalles, si en sus respectivos términos poseen terrenos baldíos, pantanos que imposibiliten su cultivo y sean nocivos á la salud pública y susceptibles de desecacion y de cultivo ó riego, con ventajas, tanto para las localidades, como para los que emprendan su roturación ó desecacion, con objeto de hacerlo público y estimular así los capitales á emprender obras de interés tan reciproco, y dar ocupacion á jornaleros y artesanos, igualmente si carecen de fuentes de aguas potables, para las personas y los ganados, teniendo manantiales susceptibles de encañarse y sacarse á la superficie, sus existencias de productos agrícolas é industriales, precios de cosechas de todas clases, con objeto de llamar la atencion de los capitales estancados.

Tenemos noticias de que en algunos pueblos se ha ocultado, por quien tenia el deber de hacerlo público inmediatamente, el decreto de libre enseñanza y algunos otros documentos que tambien debieran haberlos hecho públicos. Absténganse en lo sucesivo las autoridades de algunas localidades, que son las mismas que habia durante la dominacion caída, y que están asidas al mando con todas sus fuerzas, por temor de que les pidan cuentas de caudales y de otros abusos, que mas tarde ó mas temprano, y quizá muy pronto, tendrán que dar, si la moralidad ha de ser una verdad; de continuar en esta senda pernicioso para los pueblos; pues siendo nuestra mision con especial corregir abusos de todas clases, nos veremos en la precision de citar nombres y ponerlos á la contemplacion pública.

RAMO DE GUERRA.

Hace tiempo se ha venido y viene murmurando sobre grandes abusos y aun escándalos cometidos en las grandes obras que se han hecho en este ramo, y que iremos esponiendo á la consideracion pública para que se tengan en cuenta; por hoy nos limitaremos al castillo de la Mola de Mahon (Balears), de esa sima sin fondo, en que van enterrados una porcion de millones, sin que sepamos que hasta hoy se haya hecho cosa de provecho. Llamamos la atencion del país y de quien corresponda, para que se nombre una comision competente, y sobre todo de entera confianza, que estudie sobre el mismo terreno esta obra, el solar que se adquirió para ella á un precio fabulosamente caro, y el expediente y cuenta de la misma; si de el examen concienzudo resultan ser acreedores al reconocimiento nacional los que han intervenido en ellas, hágase público, para matar las murmuraciones y vindicar sus nombres; y si por el contrario, se hubiesen cometido abusos ó torpezas, exijase á los mismos la mas estrecha responsabilidad, y exhibanse ante el país sus nombres; si seguimos esta marcha creo moralizaremos mucho la administracion y direccion de las cosas públicas, y se premiará y se pondrá al abrigo de la maledicencia á los que sean acreedores á ello. Ha sonado la hora: nuestra hacienda y nuestro crédito necesitan vindicarse.

Habiéndose apurado la gran tirada que se hizo del manifiesto dado al pueblo español por el ciudadano Baldomero Moreno, en 10 de Octubre, á pesar de no haber repartido algunas veces mas que uno para cada diez obreros de los que lo pedian, se ruega á los que han hecho la honra de reimprimirlo en las capitales y poblaciones de provincia, manden, si tienen, algunos ejemplares para atender á los pedidos que se hacen, por no poder su autor hacer por ahora el sacrificio de una nueva reimpression.

Son varias las quejas que recibimos de algunos pueblos de provincia sobre la contribucion llamada de Capitation, y algunos han acudido al Gobierno pidiendo la supresion, y manifestando que no tiene ni asomos de economías; suprimir una contribucion para sustituirla por otra tal vez mas onerosa; que la sustitucion que ellos desean, son economías y siempre economías.

Tenemos encargo de muchos pueblos de provincia de hacer pública la necesidad en que se encuentran de que se armen los ciudadanos honrados y liberales, para poder prestar servicios de orden público, y estar preparados para hacer frente á la reaccion, si fuese necesario.

LA REVOLUCION felicita al ciudadano presbitero Eugenio Romero Gimenez por su hoja republicana titulada *El cortejo fúnebre de la monarquía*, que con tanto aplauso ha circulado con profusion por Madrid.

Los comités republicanos de las provincias siguen felicitando al central de Madrid.

Ayer tarde hubo en Cádiz una manifestacion republicana, á la que asistieron 8.000 individuos, que con el mayor orden y religiosidad recorrieron las principales calles de la poblacion, disolviéndose á las cuatro.

Alarmada la prensa ministerial francesa ante las imponentes manifestaciones de la oposicion radical, empieza á perder su calma habitual y dirige censuras y hasta amenazas muy poderosas á los republicanos de 1848.

La *France* considera la última demostracion del cementerio Montmartre como una representacion dramática, y niega á los republicanos el derecho de aspirar al poder, amenazándoles con el sufragio universal, que es del gobierno, y en último resultado con la fuerza de las bayonetas.

A pesar de esto, aparentando una confianza que no tiene, aconseja al gobierno que deje á las oposiciones agitarse en medio de un orden de cosas que es la prueba mas evidente de la fuerza del gobierno como de la debilidad de las oposiciones.

La *Tribuna* y *La Revista política*, periódicos que se publican en París, han sido recogidos sucesivamente el viernes y sábado últimos por disposicion del gobierno.

El estado de la prensa francesa nos hace recordar involuntariamente los buenos tiempos de lápiz rojo, tan diestramente manejado por los fiscales de Gonzalez Brabo, y el resultado de aquellas arbitrariedades, esto es, la revolucion.

Los reaccionarios de la provincia de Salamanca trabajan incansables por el triunfo de sus ideas, y de ello nos da noticia la prensa de aquella capital en los siguientes párrafos:

«¡Ojo liberales! Se nos ha dicho que cuando en una importante villa de esta provincia se reunian varios electores del partido, con objeto de acordar candidatos para las diputaciones provinciales y á Cortes, cierto número de curas, presididos incitados por un clérigo de alta gerarquía, olvidándose de su sagrado ministerio, trataban con calor, en otro punto del mismo partido judicial de presentar otro candidato que fuese adicto á sus ideas y defendiera una politica mas retrógrada aun que la del gobierno caído.»

(El Adelante.)

«Creemos que se ofrecen por ahí 16 reales á los jóvenes que deseen alistarse en las filas de la faccion Isabelista.

Estamos haciendo todas las indagaciones posibles para ponerlas en conocimiento de quien corresponda.»

(El Charro.)

Como se vé, no solo es el antiguo partido absolutista el que hace esfuerzos, sino que al par de él se levanta otro, mas reaccionario quizá, en favor de la dinastia caída.

Sin embargo de esto, nosotros que hemos habitado bastante tiempo en aquella provincia; que hemos conocido su carácter, ideas y aspiraciones, nos resistimos á creer lo que en el segundo párrafo que copiamos se dice.

La desercion empieza ya en las filas de los monárquicos constitucionales.

Anoche aparecieron en las esquinas de Madrid unos carlos impresos, en los que se pide á los firmantes del manifiesto monárquico-democrático, declaren si la monarquía que quieren votar es ESPAÑOLA ó extranjera, pues en este último caso

so la rechazan. «Queremos», dicen, que sea ESPAÑOLA Y VITALICA.»

Varios jóvenes de Madrid están promoviendo una gran reunión con objeto de protestar, como los de Cádiz lo han hecho, contra el artículo 1.º de la ley electoral.

Nuestro apreciable colega de Zaragoza *La Revolucion*, inserta un artículo que con gusto trascribimos:

LA DEMOCRACIA MONÁRQUICA.

España está pasando en los momentos presentes por una crisis suprema. Se trata de saber si esos derechos individuales a tanta costa conquistados, han de ponerse bajo la garantía de una monarquía ó bajo la salvaguardia de una república.

Se habla por muchos con este motivo de democracia monárquica y de monarquía democrática. Nosotros estamos convencidos de que en ambas expresiones hay contradicción en los términos, porque las palabras monarquía y democracia, mirélas como se quiera, dan á conocer ideas, no ya diversas, lo cual podría pasar, sino contradictorias.

En su acepción etimológica, la palabra democracia significa gobierno del pueblo. ¿Cómo no ha de ser la antítesis de monarquía, que quiere decir gobierno de uno solo?

En su acepción filosófica, la democracia es la consagración de los derechos individuales, la reintegración de la humana personalidad, torpemente violada en todo el curso de la historia por empiricos gobiernos, en la plenitud de sus facultades. Y el derecho tiene dos términos que se unen para constituirlo: la libertad y la igualdad. Estableced la libertad sin la igualdad, y tendreis el privilegio. Considerad la igualdad sin la libertad y vereis la servidumbre. A la luz de estos principios, que en el derecho democrático son elementales, aparece claro que, lógicamente, la monarquía, aun rodeada de instituciones democráticas, no es la democracia; y que la democracia, con el connotado de monárquica, pierde algo de su genuina pureza y viene á ser una democracia imperfecta é incompleta. Porque la monarquía supone monarca, y el monarca es un ser irresponsable é inviolable; y esa inviolabilidad y esa irresponsabilidad, en medio de ciudadanos libres, pero responsables, contradicen el dogma de la igualdad; y sin el principio de igualdad, de igualdad bien entendida, de igualdad en la libertad, no hay verdadera, no hay perfecta democracia.

Dicho se está, que si se nos pusiera en la alternativa siguiente: entre el sostenimiento y consolidación de la libertad de cultos, de la libertad de imprenta, de la libertad de reunión, del sufragio universal, de todas, en fin; las libertades y reformas que constituyen el fondo de la democracia, bajo la forma monárquica, y la pérdida de ese preciosísimo fondo, bajo la forma republicana, elegid; elegiríamos, con sentimiento, pero sin vacilación, la monarquía rodeada de instituciones democráticas. ¿Se trata de eso, sin embargo? ¿Quién ha demostrado hasta hoy que esa sea la situación en que se encuentra España? ¿Quién, que el problema haya de plantearse forzosa, ineluctablemente en esa forma alternativa?

Lo decimos muy alto y con la convicción mas profunda. El día en que se nos demuestre que la monarquía democrática, liberal diríamos mejor, ha de hacer imposible la reacción, y

que la república, ó ha de llevarla envuelta en sí, ó ha de traerla tras sí; nosotros, entre dos males, elegiremos el menor, porque eso exige, no ya el amor á la patria, no ya el entusiasmo por la libertad, no ya altas consideraciones políticas, sino simplemente el sentido común.

Pero repetimos que felizmente no estamos en ese caso; que hasta ahora al menos no se ha probado que lo estemos.

Ahora bien; si eso no se ha probado, si nuestros enemigos, que tantas veces nos llamaron impacientes y utopistas, convierten en realidades y traducen en leyes nuestros delirios, nuestros sueños, nuestras utopías; si esos derechos individuales que el mas popular de los periódicos progresistas llamaba no há muchos años «una abstracción», y que los sofistas de la Unión constantemente negaban, son hoy el terreno de la legalidad, la bandera de todos los liberales; si, por fin, esos derechos tienen, por la naturaleza misma de las cosas, por la esencia de los principios, una forma especial y propia, bajo la cual realizarse; ¿cómo nosotros, que, bajo leyes de imprenta tiránicas, verdaderas máquinas neumáticas con que los gobiernos pasados intentaban torpes! ahogar el pensamiento, proclamábamos, valiéndonos de circunloquios y velando algun tanto las ideas, LA REPUBLICA, hoy, bajo el reinado de la libertad, á la raíz de una gran revolución, habíamos de volverle las espaldas?

MARCELINO ISABAL.

DECRETO

SOBRE EL EJERCICIO DEL SUFRAGIO UNIVERSAL.

(Continuacion.)

Art. 75. Los pueblos que sean cabeza de partido judicial lo serán tambien de distrito para elecciones provinciales.

Art. 76. Cuando en la demarcación señalada á un distrito, hubiese mas de un pueblo cabeza de partido, lo será de distrito aquel cuyo juzgado fuese de mayor categoría, y si hubiese dos ó mas en igual clase la diputación designará el más céntrico como cabeza de distrito. En las poblaciones que tengan derecho á nombrar mas de un diputado, conforme al art. 6.º de la ley orgánica provincial, las diputaciones formarán los distritos, que podrán subdividir con arreglo al art. 23 de este decreto, y los ayuntamientos designarán los locales para la votación de los mismos.

Art. 77. La división que la diputación proponga, con exposicion de motivos que la justifiquen, se imprimirá y publicará como suplemento el *Boletín oficial* de la provincia, circulándose á todos sus ayuntamientos, á fin de que tanto éstos como cualquier vecino puedan exponer lo que se les ofrezca durante el plazo de 10 dias contados desde la fecha de la publicación.

Art. 78. Espirado el plazo, la diputación hará en el de ocho dias las rectificaciones que tuviere por oportunas, y remitirá el expediente original al gobernador de la provincia para su aprobación, publicándose la división definitiva en el *Boletín oficial*.

Art. 79. Si el gobernador encontrase motivos para no prestar su conformidad, los comunicará á la diputación provincial, y en caso de

que no se obtenga acuerdo, se elevará el expediente á la decisión del gobierno.

Art. 80. No podrá hacerse variación alguna en los distritos electorales, ni en el pueblo cabeza de los mismos, sin seguir los trámites fijados en los artículos anteriores, y nunca se hará menos de sesenta dias antes de las elecciones ordinarias, ni despues de publicar el decreto para las extraordinarias.

Art. 81. Cada ayuntamiento constituirá un colegio electoral donde emitirán su voto los electores, sirviendo al efecto los distritos y secciones que hayan designado los ayuntamientos con arreglo al art. 23 de este decreto.

Art. 82. Las elecciones ordinarias, que se verificarán cada dos años para la renovación de la mitad de los diputados, comenzarán el año en que correspondan el primer domingo del mes de diciembre.

Art. 83. Para la constitución de las mesas interinas y electoral, emisión de los sufragios y escrutinios parciales, se observarán las reglas prescritas en los artículos 31 al 52 inclusivos.

Art. 84. Las papeletas de votación contendrán dos partes; la primera bajo el epígrafe de «diputado» contendrá el nombre del que como propietario haya de elegirse, y la segunda, bajo el de «suplente», el de la persona á quien se vote para este cargo.

Cuando la papeleta no contenga esta distinción, se entenderá votado para diputado el primer nombre, y para suplente el segundo.

Art. 85. Del acta general de cada colegio se remitirá por propio, en el mismo día en que se firme, al alcalde primero del pueblo cabeza de distrito, una copia autorizada por todos los individuos de la mesa, bajo sobre lacrado y sellado, y en cuya cubierta firmarán el presidente y dos secretarios la nota siguiente: «Contiene el acta general del colegio electoral de...»

Estos pliegos no se abrirán hasta el acto del escrutinio general.

Art. 86. Concluida la votación del tercer día, la mesa de cada colegio elegirá entre sus secretarios el comisionado que haya de asistir al escrutinio general, y al cual se entregará otra copia igualmente autorizada del acta general del colegio.

Art. 87. El escrutinio general tendrá lugar el segundo domingo del mes de Diciembre en la cabeza de distrito, bajo la presidencia del alcalde único ó primero.

Art. 88. La junta se compondrá exclusivamente del alcalde presidente y sin voto, y de los individuos de las mesas electorales elegidos al efecto por las mismas.

Art. 89. Para la comprobación de las actas, recuento y resumen general de votos, se sacará á la suerte cuatro de los secretarios escrutadores, si escudiesen de este número los comisionados presentes.

Art. 90. La junta de escrutinio examinará dicho resumen, así como todas las reclamaciones que se hubieren formulado, resolviéndolas de la manera que dispone el art. 66.

Art. 91. Será declarado diputado propietario el que haya obtenido mayor número de votos, y suplente el que hubiese obtenido mas sufragios para este cargo.

Art. 92. El acta general de la cuenta de escrutinio se extenderá por los secretarios, y por triplicado. Un ejemplar se depositará en el archivo del ayuntamiento, otro se remitirá cerrado y sellado por el alcalde al gobernador de la provincia, y el tercero se remitirá al diputado electo.

CAPITULO II.

El mendigo ciego.

Serian como las nueve de la noche del 22 de Febrero del 58, cuando un viejo haraposo que llevaba recogido con el brazo izquierdo uno de los extremos de una manta sucia y remendada, escondido con el otro extremo, que cruzando por el pecho, iba colgando de la espalda, despues de haber pasado la larga verja del Retiro con pasos contados, salió por la puerta de la calle de Alcalá.

Con el extremo izquierdo de la manta, en forma de alforja que contenia las limosnas recogidas durante el día, sujeto con el brazo izquierdo y la cintura, tomó, explorando con la garrota, la dirección que conducía á la posada, desde donde por la tarde de este día, 22 de Febrero del 58, los guardias se llevaron al lazarrillo Nicasio Cadrana.

La manta, que solo abrigaba malamente el cuerpo de esta alma humana desde la cintura hasta el cuello, descubria un calzon ancho y corto, de piel muy usada, con franjas de pequeñas hebillas de acero, sujeto por unos tirantes de badana azul, prendidos de cuatro botones en forma de nuez grandes y dorados.

Unos zapatos de tela y suela de esparto, atados á las canillas con unas cintas negras, que por el mucho uso mas parecian un cordón, confundian el color de éste con el de aquellas, llenas de costras y de manchas.

Este viejo mendigo ciego, sin mas compañía que su garrota y la ineluctable presencia de la noche, que por el mucho frío que hacía, casi tenia ya en pe-

que con sus rayos reanimaba los corazones, sobresalía uno que, tanto por su actividad desplegada en la formación de las bolas de nieve, como por su traje extraordinario, hubiera llamado la atención del observador.

Este niño de 14 años, cuyo rostro habia sido curtido por todas las calamidades atmosféricas, estaba vestido con un pantalon en buen uso y una chaqueta del mismo paño, color azul, ambas prendas sujetas por la cintura con una correa estrecha de cuero, color avellana.

No teniendo camisa con que dulcificar la aspereza del paño, alguna alma caritativa le habia dado una almilla de retorta sucia, que tanto por su escote como por el de la chaqueta, que pertenecieron sin duda á un hombre robusto, dejaban descubierto un cuello delgadito, constantemente sacrificado por el frío, el calor y el huracán. Tenia los pies descalzos y la cabeza abrigada con una gorra ancha de cuartel, que, por su origen tradicional, habia perdido ya su color y su forma primitiva.

El sol, reanimando los corazones de la cuadrilla de obreros, habia reanimado tambien la conversación de los mas intrépidos y arriesgados, que proyectaban aproximar unas á otras y en forma de baterías las bolas de nieve.

—Animo y á la obra, dijo uno.

—Sí, ánimo; no desmayar, añadió otro; las manos trabajadas con la nieve, quedan tan limpias como con agua y jabon caliente.

—El trabajo calienta más que el sol, repitieron muchas voces.

—¿Y el estómago? preguntó intencionadamente el de la gorra de cuartel.

—El estómago tambien se calienta con la nieve, contestó resueltamente uno de los niños de mayor estatura, aproximando á la boca un pedazo de hielo. Prueba, lazarrillo, y verás como mis palabras no son un engaño, y le alargó un pedazo de nieve.

El lazarrillo aproximó la nieve á sus labios.

—A comernos las bolas de nieve, exclamó; al rancho, al rancho, decia á sus compañeros, invitándoles con las manos para que le siguieran.

—Dice bien el lazarrillo, al rancho, al rancho, decian casi todos en alta voz aproximiándose hácia las bolas de nieve.

Estas parecian ya de piedra y necesitaban alguna fuerza más eficaz, que la de las manos de los niños y del calor del 22 de Febrero del 58, de grandes sacudidas con barras de hierro para poder ser destrazadas.

—Estas son bolas de billar, vamos á jugar con ellas, dijo el lazarrillo, ánimo, y haciendo un esfuerzo desesperado, empujó con las manos una de las tres bolas mas grandes, que permaneció impasible como una estatua de bronce. El lazarrillo sintió en sus muñecas un dolor agudo, como si sus

Art. 93. Firmada el acta, la junta de escrutinio quedará disuelta de hecho y de derecho.

CAPITULO IV.

Elecciones de Cortes.

Art. 94. Las elecciones para diputados á Cortes comenzarán en el día que se fije por el gobierno en el decreto de convocatoria, y se harán por provincias.

Art. 95. Las elecciones de Cortes se harán por provincias. Las provincias que deban elegir más de seis diputados y ménos de diez, se dividirán en dos circunscripciones: las que deban elegir diez ó más diputados, constarán de tres circunscripciones.

Se exceptúan de esta disposicion las islas Baleares y Canarias, las cuales se dividirán teniendo en consideracion sus circunstancias especiales.

Art. 96. Las provincias y las circunscripciones se dividirán en tantos colegios cuantos sean los Ayuntamientos que las compongan, y éstos podrán subdividirse en secciones en el caso previsto en la segunda parte del art. 23.

Art. 97. Un estado demostrativo que formará parte de este decreto, explicará el número de diputados que correspondan á cada provincia, con arreglo á la base de uno por cada 45.000 almas, y uno más por fraccion de más de 22.500. El mismo estado fijará la division en circunscripciones de las provincias divisibles, con arreglo al art. 95.

Art. 98. Los ayuntamientos fijarán y publicarán, con ocho dias de anticipacion al designado para la eleccion, el local en que haya de tener lugar la de cada seccion.

En cada seccion electoral se hará la votacion de su mesa, conforme á lo que disponen los arts. 31 al 49 inclusive de este decreto.

Lo dispuesto en los arts. 51 al 60 inclusive de este decreto respecto de la eleccion de concejales, se observará para la de diputados á Cortes, entendiéndose que cada elector tiene derecho á poner en su papeleta tantos nombres, cuantos sean los diputados asignados á la provincia ó circunscripcion á que corresponda el colegio electoral.

Art. 99. Serán nulas y no se computarán para efecto alguno las papeletas en blanco, las no inteligibles, y las que no contengan nombres propios de personas.

Art. 100. Cuando alguna papeleta contenga mayor número de nombres que el de los diputados que corresponda elegir á la demarcacion, solo valdrá el voto para los que completen este número, por el orden en que estén escritos; y si no fuere posible determinar este orden, será nulo el voto.

Art. 101. Cuando respecto al contenido de alguna papeleta leída por el presidente mostrase dudas el elector, tendrá éste derecho á que se le permita examinarla por sí mismo.

Art. 102. Terminado el escrutinio, el presidente anunciará en voz alta su resultado, segun las notas que habrán tomado los secretarios escrutadores, del número de papeletas escritas, del de votos que haya obtenido cada uno de los candidatos, y del de los electores que hubieran tomado parte en la votacion del día.

Art. 103. En seguida se quemarán á presencia de los concurrentes las papeletas extráidas de la urna, pero no las que fueren objeto de duda ó reclamacion por parte de algun elector, si éste exigiere que se

unan originales al acta y que se archiven con ella para tenerlas á disposicion de la Asamblea en su día.

Art. 104. Acto continuo se formarán y expondrán al público, á la puerta del colegio electoral, las listas numeradas de los electores que hayan tomado parte en la votacion del día, y el resumen de los votos que en ella hubiere obtenido cada candidato. Ambos documentos serán certificados y firmados por el presidente y secretarios de la mesa electoral.

Art. 105. Concluidas todas las operaciones anteriores, el presidente y secretarios de la mesa extenderán por triplicado y firmarán el acta de la sesion del día, expresando en ella el número de electores que hay en la seccion, el de los que hubieren votado, y el de los votos que hubiere obtenido cada candidato, y consignando sumariamente las reclamaciones y protestas que se hubiesen hecho en su caso por los electores sobre la votacion y el escrutinio, y las resoluciones motivadas que sobre ellas hubiese adoptado la mayoría de la mesa, con los votos particulares, si los hubiese, de la minoría de sus individuos.

Una de estas actas, con los documentos originales á que en ellas se haga referencia, se archivará en la secretaría del ayuntamiento; la otra se remitirá, por conducto del alcalde, en el correo mas inmediato, al gobernador de la provincia, ó al alcalde de la cabeza de circunscripcion, y la tercera al alcalde de la cabeza de partido judicial, en pliego cerrado y certificado, en cuya cubierta firmarán tambien de su contenido dos de los secretarios escrutadores con el V.º B.º del presidente de la mesa. Comunicarán tambien por el medio mas rápido, los presidentes de mesa al ministro de la Gobernacion, en el momento de terminarse el escrutinio del día, un extracto de su resultado, expresando el número de votantes y el de votos obtenidos por cada candidato, por orden de mayor á menor.

Art. 106. Si alguno de los candidatos que hubieren obtenido votos en la eleccion del día, ó cualquier elector en su nombre, requiriere certificacion del número de electores votantes y resúmenes de votos, se le dará sin demora por la mesa.

Art. 107. Si en el primer día de la votacion para la eleccion de los diputados no hubieren dado su voto todos los electores de la seccion, á las nueve de la mañana del día siguiente volverá á constituirse el colegio electoral para continuarla, procediendo en ella y en el escrutinio y demás operaciones del acto, con arreglo á lo dispuesto en los artículos que preceden.

Art. 108. Las listas y resúmenes de votos, que habrán estado expuestas al público hasta 24 horas despues de terminada la votacion del último día, se depositarán originales con las actas en el archivo municipal.

Art. 109. A los tres dias de haberse hecho la eleccion en los colegios, se instalará en la cabeza de cada partido judicial la junta del segundo escrutinio que verificará el de los votos dados en todas sus secciones.

Art. 110. El juez de primera instancia del partido presidirá sin voto la junta de segundo escrutinio, que se compondrá de un secretario comisionado por cada colegio, el cual será elegido por la mesa despues de concluir la votacion del último día.

Art. 111. Constituida la mesa á las diez de la mañana en el local destinado al efecto, y despues de leerse las disposiciones de este decreto referentes al acto, se dará principio al escrutinio, para lo cual el pre-

sidente pondrá sobre la mesa los resúmenes de votos remitidos por los colegios, con arreglo al art. 105, y los representantes de las mesas electorales de dichos colegios presentarán igualmente copias certificadas de ellos por las mismas mesas de dichos documentos y de las respectivas actas de los tres dias de votacion. Unos y otros documentos serán escrupulosamente confrontados por cuatro secretarios, elegidos en el acto por suerte de entre los comisionados de las mesas.

Estos secretarios con el presidente harán el recuento y resumen de los votos obtenidos por cada candidato, de que se expondrá copia al público en el día, extendiendo acta por duplicado, de la cual remitirán un ejemplar sellado y certificado, en la forma que previene el art. 105, al gobernador de la provincia ó al alcalde de la cabeza de circunscripcion, con las actas originales remitidas por las mesas, y el otro quedará archivado en la secretaría del ayuntamiento de la cabeza de partido.

Art. 112. La junta de segundo escrutinio no podrá anular ningun acta ni voto; sus atribuciones se limitarán á verificar, sin discusion alguna, el recuento de los votos emitidos en todas las secciones del partido, ateniéndose estrictamente á los que resulten computados por las resoluciones de las mesas electorales, segun las actas de las respectivas votaciones, y si sobre este recuento pudiese ocurrir duda alguna ó cuestion, se pasará por lo que decida la mayoría absoluta de los individuos de la misma junta.

Art. 113. Si con respecto al número de votos y de votantes no hubiese conformidad entre las listas y actas presentadas por el alcalde de la cabeza de partido y las de los representantes de las secciones, se estará al resultado de las segundas, y se pasará el tanto de culpa que pueda aparecer á los tribunales, para que proceda en justicia á lo que hubiere lugar.

(Se continuará.)

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—Funcion 22 de abono.—A las ocho y media.—*Rigoletto*.

TEATRO ESPAÑOL (antes del Príncipe).—A las ocho y media.—*Asirse de un cabello*.—*El polvo de la academia*.—*En la confianza está el peligro*.—*El sutil tramposo*.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—*Oprimir no es gobernar*.—*El vecino de enfrente*.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—*La gran duquesa de Gerolstein*.

BUFOS MADRILEÑOS.—(Circo de Paul).—A las ocho y media.—*Flor de té*.—*Las grisetas*.

NOVEDADES.—A las ocho y media.—*El Castillo del fantasma*. La empresa ha habierto un nuevo abono á palco por treinta funciones: á diario 500 rs., y á turno par é impar 300.

Madrid 1868:—Imp. de C. y Minuesa, Ronda de Embajadores.

huesos hubieran sido estrangulados. ¡Demonio! exclamó saltando precipitadamente y extendiendo los brazos, esta bola tiene más empuje que una cuchilla.

—Fuerte es este soldado, dijo uno de sus compañeros saltando maliciosamente alrededor del lazarillo, y quitándole la gorra la colocó encima de la bola de nieve, que había repelido el esfuerzo desesperado de éste. Esta será el general de todas ellas. ¡Ea! unamos á ésta las demás, á las grandes con las pequeñas, para que todas sean fuertes. La unión da la fuerza. Vamos á unir las, á hermanarlas.

No bien había sido pronunciada esta última frase, la unión da la fuerza, cuando un hombre de algunos cincuenta años de edad, decentemente vestido, con ropa de artesano, aproximándose hacia el lazarillo con las manos metidas en los bolsillos de un chaqueton de paño negro, con pelo rizado, le sorprendió, cogiéndole por la espalda de la chaqueta y de la almilla á la vez, y con palabras enconadas y ardiente mirada le dijo:

—Sígueme, que la oscuridad del calabozo aplacará tus instintos perversos. Tu has deshonrado mi posada y un proceso lavará la mancha de la deshonra. Sígueme, añadió soltándole.

El lazarillo, trémulo y descompuesto, con la cabeza y la espalda descubierta por la violencia con que la mano del hombre le había sujetado, siguió los pasos de éste, hasta que ya internados en la senda de los árboles de la izquierda del paseo de la Fuente Castellana, le dijo deteniéndole con fuerza del brazo derecho.

—¿Crees, tal vez, que nunca tendrían castigo tus malas acciones? ¡Conque es decir que mis buenas acciones solo merecen la deshonra de mi posada! ¿Es así como has pagado mis actos caritativos? Eres un niño hipócritamente perverso y solo el presidio será suficiente para evitar que mañana seas un criminal consumado. Sígueme, ladronzuelo, exclamó embriagado por la desesperacion, arastrando al lazarillo.

El lazarillo no contestaba á ninguna de las muchas preguntas y reflexiones del hombre. Lé acusaba de ladrón, de criminal consumado ante el porvenir, por acciones, no solo de presente sino tambien futuras, y callando y sufriendo el dolor de sus muñecas y el frio en la cabeza y la espalda descubierta, seguía el camino marcado por la cólera del hombre.

Este, acosándole y amenazándole sin consideracion y sin piedad, ya con las manos, ya con las palabras, llegó con el lazarillo á un parador ó posada situada á algunos pasos de distancia de la Plaza de toros.

En una cocina, llena de una atmósfera molesta y pesada por el humo sofocante de paja quemada en el fogon, se encontraban varias personas de aspecto miserable, murmurando con dos guardias civiles.

Al penetrar en la cocina el hombre empujando al lazarillo hacia los guardias, les dijo:

—Ya merece algunos años de presidio.

Los guardias, despues de despedirse de la gente que los había entretenido con suposiciones mas ó menos fundadas, hasta que llegó el perseguido, dijeron á éste más con la mirada que con las palabras:

—Adelante.

El lazarillo obedeció.

El hombre, que con sus palabras y sus manos había antes que la ley penal castigado, sin ser oído ni escuchado, á uno de los seres más abandonados de la sociedad, dijo al salir los guardias detrás del lazarillo:

—La posada de Domingo Muñoz está á la disposicion de VV.

Al día siguiente, el 25 de Febrero del 58, el sub-inspector de vigilancia dió parte al Juez de primera instancia de Buenavista, de haber detenido á Nicasio Cadrana, de edad de catorce años, segun resultaba de la cédula de vecindad.